

un novelista del trópico

Mariano Picón Salas es el novelista más representativo de la tragedia civil de Venezuela. Sin la intensidad ni el patetismo de Pocaterra, el terrífico relator de peripecias dantescas y de tragedias brutales, lo aventaja por su técnica nueva, por su concepto audaz de la novela, por la raíz poética de su prosa.

La literatura venezolana es tremendamente romántica. Ni el propio Pocaterra se desprende de tal caparazón, que le da un colorido arcaico a muchas páginas que salvará el hondísimo acento doloroso. Nadie se escapa en Venezuela del imperativo civil. Colombia está llena de venezolanos, hasta el extremo de que en Cúcuta, pueblo fronterizo, hay más deportados voluntarios o reales que habitantes nativos. En París se hallan los criollos de abuelo, los rígidos "patiquines", en cuyos cenáculos pontifica sobre mundología la señora Teresa de la Parra. Por fin, en el vasto continente americano, sobre todo en las universidades yanquis, permanece la flor de la juventud venezolana al aguante de la tierra abrumada por el despotismo más brutal que recuerda la historia.

Picón Salas, nuevo Ulises de cultura humanística, experimentó la odisea que en su novela entrega más de un secreto nativo.

Ha preferido para hacerla una nueva técnica de planos superpuestos, donde, poco a poco, se justifica históricamente el advenimiento de Juan Vicente.

Primero fué Venezuela un sitio de porfiadas luchas, hasta que un régimen civil conservador, de hombres letrados y jurisperitos, reemplaza a los padres de la patria. De paso diremos que, en América, los padres de la patria fueron tentados por la autoridad y solían terminar sus días como arbitrarios mandones que se colocaban bandas presidenciales sobre los andinos ponchos y los raídos uniformes que marcó el balazo español.

Picón explica admirablemente la manera propia de su libro, al decir, en el prólogo, que le agradaría verlo leer "de dentro hacia afuera". Y eso es lo mejor que podemos hacer al penetrar en esta apretada área de pasión, cuya fibra americana es inconfundible. Picón pre-

fiere a la crudeza y al dramatismo tendencioso de Pocaterra, romántico de origen como su actitud vital, una postura que podría definirse como la **geografía lírica del trópico**. Los planos del relato suceden en tal forma que llegamos sin sentirlo al riñón político y a la medulosa pasión del cuadro inicial.

Relación con las Antillas tiene algo barroco, propenso al costumbrismo, pero sin el costumbrismo. Ahí sacan su genealogía los personajes. Se avivan estampas valleinlanescas en unos parajes donairosos, con finas palmeras y criollas aguitarradas. Lo negro tiene un colorido donoso, que Picón aprovecha con su avizor sentido de las proporciones. Es subjetivo y poético. Hince sus raíces y logra atisbos certeros en el preambiente de los postreros relatos. Va justificando con el doble instinto del artista y del literato lo que vendrá después: el drama civil, el desplazamiento del criollo rico y letrado por el soldadote andino, de amplia ruana y de sombrero agresivo.

Nótase en el relato primero un dominio de la técnica novelesca que destiñe a la narración de todo lo episódico, de cuanto signifique anecdota manida, abuso del costumbrismo, simple dependencia a las tres unidades clásicas.

La geografía lírica tiene allí un lugar. Se combina finamente la referencia pintoresca, el dominio de lo histórico y hasta la geografía humana, **verbi gratia**: "la evocación de Cartagena", con su larga sequía y el inaguantable calor; Río Hacha, ciudad campamento, poblada con improvisados edificios; Saint Thomas, islote de contrabandos, y el Caribe, con su prodigioso contenido, sus alevos enfermedades y sus recuerdos piráticos.

En tiempos federales surge un poeta sugerente que evoca tiempos muy duros de la Venezuela republicana, ya semiahogada entre los militares **fortutos**.

El estilo de Picón cobra allí ese acento tan suyo, mezcla ardiente de trópico sanguinoso y de firmes disciplinas clásicas. Un adjetivo valleinlanesco aparece al lado de cuatro líneas sobrias como una visión de Humboldt.

"Tintinean sobre el pavimento, **aferrallan** el "pavimento, las grandes espuelas del viejo

“Juan Araújo. El viejo Juan Araújo viene “arrastrando su cobija paramera, alto y barbudo como la montaña, seguido de sus diez “hijos, a pedirle justicia al presidente del Estado un día de 1882...”

Nuestro novelista busca el color y hace incursiones en la botánica. Evoca la malagueta, la vainilla y saca partido del frondoso mundo tropical con sus variadas aves y sus inagotables arbustos.

¡Cuán sincero es el tono de este relato, que se tiñe de dramatismo o se desvanece en íntimo fervor patriótico! El aleve criollo saca su cabeza hirsuta y contrasta con esas doncellonas católicas y solteras, que huyen de la furia federal. Bien graduada la emoción entre el paisaje llanero y el primer paisaje andino. Entre estos dos paisajes, en pugna, con dos climas y dos actitudes vitales, parece girar, en ocasiones, la historia de Venezuela.

“Entre andinos y llaneros como el “pinto” y “el “paro” de los arrieros que se encuentran en el alto de la cuesta, se desmontan, se afirman el puñal en el cinturón y extienden sus “dados sobre la cobija, como en un tapete; se “había echado a rodar nuestro destino civil”.

Picón trasiega en el habla popular, vibrante de contenido tendencioso. Busca su intención, labra vocablos finos y saca adjetivos de una americanidad capaz de convencer hasta a los tozudos críticos parisienses de Chile.

“La piedra montañesa es más firme y hostil. “Los hombres, “más reconcentrados”.

En dos palabras: se crea un paisaje psicológico.

La casuística andina es terrible. Una revolución se llama “hacer una travesura”, y matar a un enemigo político “despachar el liberada de las solicitudes circundantes e inmediatas con las que la cotidianidad social nos fronterizan y sujetan.

El valor de perennidad que una obra literaria puede tener faltándole el apoyo de la anécdota social contemporánea no ha sido sin duda claramente percibido. La obra cuyos materiales conceptuales sólo han sido aportados por la fantasía e inteligencia vive únicamente para esa egregia categoría de la actividad del hombre. (Filosofía y poesía son referencias y punto de partida, génesis y término de un mismo producto: filosofía y poesía). Precisamente el que la novela haya sido el género literario de más trascendental influencia y de más fabulosa difusión, débese a esa mezcla genial de lo que aporta la vida—la vida oscura y bri-

llante, torpe o inteligente de los hombres—con los que agrega la inteligencia y fantasía del escritor.

Toda novela es un mucho de crónica y por lo tanto un poco de historia. El novelista precisa, al presentarnos sus criaturas animadas de voliciones, darnos el ambiente en que las verosímiles acciones noveladas se producen. (La verosimilitud del suceso es imprescindible en la novela; lo contrario son los libros de caballerías). Es preciso al escribir una novela, bajar de la luna y entablar relaciones con sus contemporáneos. Y esto no sólo hay que hacerlo, es que ya lo hicieron Quevedo en “El Buscón”, Cervantes en “Don Quijote”, el filósofo Gracián, haciendo filosofía, en “El Criticón”, y como alto e indiscutible ejemplo de crónica, locamente ceñida, “La Celestina”. Si una novela pasa a la posteridad es porque en ella queda sublimada la realidad social de su momento. De aquí derivó que “Pero sin hijos” es novela de esencia perdurable, ya que reúne y pondera las exigencias incluíbles para ser la auténtica expresión del ambiente de su tiempo.

Salazar y Chapela no llega a la literatura de la calle directamente, pero tampoco, ni exclusivamente, del laboratorio, de suerte que su obra, su plan artístico, tiene ese doble sabor fuerte, humano y literario, vital y erudito, que caracterizó siempre todo libro de envergadura consistente.

Por eso podríamos diferenciar en su gran novela tres elementos valiosísimos que contribuyen a dar firmeza y densidad a su libro. Es una la anécdota, el asunto, pretexto logrado con moderna inventiva, que le permite despertar el interés del lector y llevar a éste, a fuerza de curiosidad, por un camino muy accidentado de episodios. Es el otro elemento, dentro de la anécdota, los personajes, la creación de tipos eminentemente humanos, algunos, como el protagonista y Clara Brown, recortados hasta lo inverosímil, llevados como hacia Dickens, Galdós, Flaubert—todos los genuinos novelistas—a sus líneas extremas, a su perfil más raro y diferencial. Y es el último elemento, pero quizá el primero del libro, su estilo. En éste ha logrado Salazar y Chapela una de las cosas más difíciles: la fluidez y la consistencia, la dureza y la facilidad, obteniendo de este modo una prosa esforzada y flexible a la vez, cuya fluencia continua consituye un verdadero don creador.

De todos modos no son estos tres elementos, esas tres fuerzas innegables que integran "Pero sin hijos" lo más valioso, a mi parecer, de esta novela. Creo que lo interesante es el espíritu del autor, presente pero impersonal en cada momento; es la ironía, es la actitud de despego ante el asunto, los episodios y los personajes de su novela; es su desprecio tácito al mundo poetizado por él. Esta repulsa se hace notar con interesantísima evidencia en la carta que Salazar y Chapela dirige a uno de los personajes de su obra. En dicha carta el autor realiza dos actos muy extraños: de un lado se coloca enfrente de la ideología de sus personajes y desarrolla la más ingeniosa y graciosa teoría sobre los hijos, la fecundidad y la mujer; de otro, hace además de purgarse de sentimentalismos para caer en otro sentimentalismo de orden estético, donde la pasión muestra su actitud desgarrada, no obstante la delicada

ironía de la expresión. Dicha carta, que es un modelo de ensayo irónico, un ejemplo de prosa expositiva o didáctica, revela tanto el espíritu del artista como las anteriores nutridas páginas de la novela. En aquella ironía creo ver lo más interesante y también lo auténticamente español de Salazar y Chapela. Su humor no es inofensivo, no es ingenuo o benévolo; es hiriente, es cruel. Páginas se leen donde las expresiones del autor acogotan a los personajes; hay momentos tiernos o temperamentos delicados, expuestos en un tono de burla que recuerda la impiedad y rudeza feroz de nuestra mejor literatura castiza. Sería esta impiedad eso, casticismo puro, si Salazar y Chapela no rodease su libro de una gracia y una flexibilidad cuya molicie creemos hallarla en el origen del escritor: en una sensualidad genuinamente andaluza.

Jorge RUBIO.

las operaciones bancarias de los tiempos pasados

En el gran mecanismo económico de los tiempos presentes ciertas instituciones desempeñan un papel preponderante gracias a las cuales se han llevado a cabo obras universales. Estas instituciones no son otras que los bancos, los cuales han tenido su origen en tiempos pasados.

En los primeros días de la civilización, en Egipto, Babilonia, Asiria y hasta cierto punto de Grecia, no se medía la riqueza de un hombre por su dinero, sino por la cantidad de esclavos. La importante división moderna entre capital y trabajo no preocupaba a los antiguos economistas, pues esos elementos antagónicos se confundían. El esclavo formaba parte del capital, como las máquinas actuales, los gastos que exigía el mantenimiento de esclavos eran parecidos a los mismos requeridos hoy por las máquinas; conservación, depreciación y reemplazo.

En esos tiempos los problemas financieros resultaban mucho más sencillos que en nuestros tiempos. El establecimiento de una empresa industrial dependía para su éxito del número de esclavos, estos representaban al mismo

tiempo el capital y el trabajo. Su labor empujaba a rendir provecho inmediatamente. El fundamento de la economía de los países de ese tiempo, en la que descansaba toda la industria, era la guerra, que permitía al estado renovar su capital mediante la captura de nuevos esclavos.

Los depósitos bancarios parecen tener su origen muy remoto en la acumulación de las ofrendas en los templos de Egipto, Grecia, etc. Las operaciones bancarias particulares no eran desconocidas, según lo evidencian ciertas referencias del Código de Hamurabi; pero no existían monedas acuñadas y las actividades del banquero se veían además restringidas por la competencia del banco estadual, constituido por el templo.

De acuerdo con la tradición, el dinero fué acuñado por primera vez en Lidia en el siglo octavo antes de Jesucristo, y se extendió rápidamente a Grecia, donde produjo los ejemplares más perfectos de arte numismático. En Roma vino a ser utilizado el dinero en lugar de pagos en especies, para la liquidación de las

deudas pontificias, de los impuestos reales en el siglo XIII.

Los judíos fueron los primeros en organizarse en prestamistas ganando un interés y esto porque en ellos no regía las leyes de la Madre Iglesia. Aristóteles decía que el interés cobrado por préstamo era anormal, basándose en que el dinero, no se multiplica por sí solo. "Si se presta a un hombre un rebaño, en compensación es razonable pedir que ese rebaño se devuelva con mayor número de ovejas. Pero tratándose de dinero, no sucede lo mismo. Esta filosofía de Aristóteles fué adoptada por la iglesia y cumplida al pie de la letra. También decía Aristóteles y adoptó la iglesia "Que si un hombre prestaba dinero, lo hacía porque no lo necesitaba, y por lo tanto debía conformarse con la simple restitución de la suma prestada".

En la época en que el numerario indicaba su función de substituir el pago en especies, los judíos obtuvieron grandiosos beneficios a-

delantando sumas apreciables a príncipes hasta el 43% de interés anual. Los servicios prestados por los judíos eran considerados tan valiosos, que a pesar de la repugnancia que inspiraban y de su diferente religión, tenían asegurado el apoyo de los príncipes. Muchos otros siguieron el ejemplo de los judíos prestamistas y entraron en el negocio de facilitar dinero a intereses hasta que el desenvolvimiento económico alcanzó todo su esplendor y se hicieron verdaderas casas bancarias como las que hoy vemos en todo el mundo, que no se limitan a prestar dinero, sino que son verdaderas instituciones de crédito que realizan toda clases de operaciones destinadas al incremento de la producción en gran escala, como The National City Bank, Royal Canada Bank, Banco de Amsterdam, Francia, Inglaterra, Hamburgo, etc., etc.

Pantaleón HENRIQUEZ B.

c r í t i c a

Hará de eso más de cinco años. Me aprendí la poesía sin fijarme siquiera en el nombre de su autor. Tengo disculpa: comenzaba apenas mis estudios secundarios y no sabía apreciar, de los poetas y literatos, más que sus producciones; recitaba de memoria muchas poesías sin conocer remotamente el autor de ninguna de ellas. Se llama "La Nacencia", en palabras más nuestras, el nacimiento. Me gustó mucho. Aún guardo esas dos viejísimas hojas. Son de un libro que se llamó "Las Mejores Poesías Para La Declamación"; y digo "se llamó" porque ya dejó de existir el pobre de tanto manoscrito. Los restos del finado libro tienen las dos últimas estrofas de "Baluceo", de Enrique Banchs, "La Nacencia" íntegra y las dos primeras estrofas de "Las Dos Hermanas", de Alfredo Tennyson.

Pues bien, hace pocos días, leyendo uno de los números de la revista argentina "Aconagua", ví que en una página, y al lado de un retrato hecho a pluma, había un artículo por Juan Carlos Moreno titulado "Las Rapsodias de Luis Chamizo". Me dije inmediatamente: —Hola! un nuevo autor? veámos que nos trae

de bueno. Pero antes de comenzar a leer analicé minuciosamente el retrato: la cabeza de un hombre robusto, tez muy oscura y cabellos rizados como colonial, frente ancha y marcada por hondos surcos, distintivo de los profundos pensadores, ojos grandes, en forma de almendras y protegidos por cejas y pestañas un poco abundantes, nariz de buen perfil, boca pequeña y de labios delgados, el inferior un poco recogido acusa tenacidad.

La expresión del personaje, en general, es la misma del vigoroso campesino: bonachona, franca, con un no sé qué de sentimental, e iluminada por esos ojos que tienen un dejo de estoicismo oriental.

Interesante!... interesantísimo!... Y leí.

En el transcurso de la lectura me dí cuenta que se trataba del autor de la "Nacencia", producción esta cuya delicadeza había comparado a los mejores poemas de Tagore y cuya honradez de sentimientos me ha conmovido siempre. Y no es sólo lo anterior lo que me ha gustado de la poesía, es también el lenguaje usado en ella, el rudo, pero elocuente y pintoresco de las gentes de aldea.

A Moreno le causa admiración el vivo realismo con que este poeta pinta la naturaleza y nos pone un ejemplo que no puedo dejar de transcribir por ser las primeras estrofas de una de las poesías que más me gustan, "La Nacencia":

Bruñó los recios nubarrones pardos
la luz del sol que s'agachó en un cerro
y las artas cogollas de los árboles
d'un coló de naranja se tiñeron.

A bocanás el aire nos traía
los ruidos d'allá lejos
y el toque d'oración de las campanas
de l'iglesia del pueblo;

Chamizo es de Extremadura, España, y ha merecido deferencias de los más altos personajes de las letras españolas tales como el inolvidable Antonio Maura, quien fué rector de la Real Academia Española, que escritores de prestigio se considerarían muy honrados en poder merecerlas.

Ante el desfile de tanta literatura llena de palabras rebuscadas los lectores terminan por cansarse, entonces recurrir a una poesía campesina es de muy saludables resultados. Leer "El Embargo" de Gabriel y Galán, o "La Cansera" de Vicente Medina, o "El Noviajo" del mismo Chamizo, u otras composiciones por el estilo, sacan de la rutina literaria a que están sometidos los amantes de las letras.

Para terminar pondré un trozo del Embargo y otro de La Cansera, producciones que he mencionado más arriba, para que se aprecie mejor la belleza que hay en las jergas habladas por los campesinos de habla española.

Señol jueves, pasi uste mas alanti
y que entrin tós esos.
No le dé a usté ansia,
no le dé a usté mico....
Si venís antiyel afligila,
sos tumbo la puerta. ¡Pero ya e'a muerto!
Embargal, embargal los avíos,
que aquino hay dinero:
lo he gastao en comás pa ella
y en boticas que no le sirvieron;

.....

No he d'ir por mi gusto, si en cruz
me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no volver nunca, tantas cosas
buenas....
esperanzas, querereres, suores....
¡tó se fué por ella!....
Por esa sendica se fué la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!..
No te canses que no me remueva;
ante tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!.. ¡si no
me espertara!..
¡Tengo una cansera!....

Hugo E. Montero.

u n a v i s i t a

Desperté y era día domingo. Son las 8. Un aire fino y lánguido corría a través de mi cuarto. Estaba arreglándome para salir y me decía entre sí, ¿iré o no iré? Por fin, medité lo suficiente y me decidí. Claro, porque no he de ir? Bajo la escalera de mi casa; avenidas, calles, transeúntes y carros pasan ante mis ojos. Llego a la avenida central, un poco solitaria, triste y larga. "Y eran una—Y eran una sola sombra larga—Y eran una sola sombra larga". Continuó mi marcha. Cruza la calle una joven de figura escultural. No la conozco. Recuerdo a Sinán. Sigo. En la esquina encuentro al amigo que buscaba. Me acompañas? De seguro, me respondió al instante. Espérame diez minutos, tengo una pe-

queña diligencia. Pasa el tranvía, mi amigo lo toma y al cabo del tiempo estipulado, está de nuevo en mi compañía. Nos vamos hacia el lugar señalado. La mañana era fresca, el tiempo amenazaba lluvia. Pasaban sobre mi mente toda clase de visiones. Que me dirán? —Cómo me recibirán?—Qué se imaginarán? Etc., etc.

En estas divagaciones iba, cuando de pronto entramos mi amigo y yo en la calle. Nos miramos y el amigo sonríe. Conversa y me dice frases como para alegrarme y más aún, para animarme. Yo en realidad agradecido porque tenía algo de miedo. Miedo? A quién? —Acaso todavía estamos en el tiempo en que "el hombre es el lobo del hombre" Hobbes y

su Leviathan. Dos pasos más: —la casa— y mi corazón siente gran alegría; mas no sé por qué. Estaba impresionado. Al balcón, quién? Ella, no hay duda. Bellísima como siempre. Asemejaba una estrella matutina, resplandeciente y luminosa. Nos miramos y sonreímos. Suban, nos dice. Un placer intenso envolvía mi espíritu, pues iba a estar a su lado. Un zaguán angosto. La escalera corta y curva. En un abrir y cerrar de ojos: arriba. Nos reciben. Hay saludos y todas las atenciones posibles. Estamos sentados en la sala y conversamos amigablemente. Ella sentada a mi izquierda. Le dirigía interminables miradas. La veía más hermosa que nunca. Decidí no mirarla más. No podía seguir contemplándola. No consideraba a mis ojos capaces de responder a sus miradas. Caía un aguacero algo torrencial. La atmósfera estaba fresca e impregnada como de un ambiente campesino. La brisa suave y delicada refres-

caba la cómoda habitación. El tiempo transcurría rápidamente. La victrola deja oír el compás alegre de varias piezas musicales. Mi amigo quería irse. Una voz conocida le dice: —tan pronto; acaso es visita de médico? Ah, si supiera la felicidad que abraza mi alma cuando estoy a su lado, decía mi subconsciente. Permanecemos unos cinco minutos más y al fin decidimos marcharnos. Nos despedimos. Al bajar la escalera la ví por última vez. Despedida visual hubo entre ambos y de gran significación. De pronto, en la calle. Me despedí del amigo.—Adiós.—Yo seguí en dirección a mi casa. Iba regocijado. Crucé todas las calles próximas y llegué por segunda vez a la avenida central. Siempre larga y solitaria y yo solo marchaba lentamente acortando la distancia. “Iba sola—Iba sola—Iba sola por la estepa solitaria”.

Rafael A. Barranco.

p r e l u d i o s

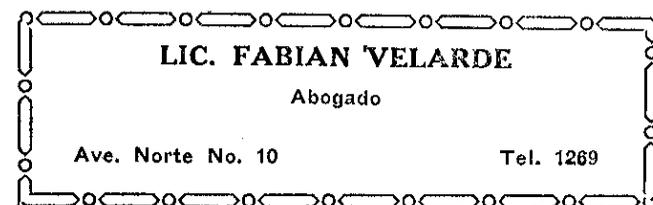
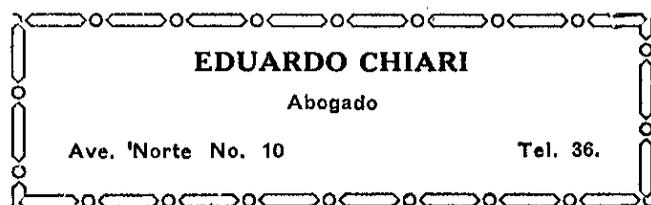
Con gran placer hemos tenido el gusto de leer una de las últimas ediciones de la “Antena”, periódico de la localidad, hábil y tenaz en su enseñanza como literario e ilustrativo como órgano cultural.

Tuvimos la oportunidad de ver, un pequeño artículo ocupado en criticar nuestra revista tachándola de poco sincera y un tanto equivocada, a la vez que trataba sus “pilotos” de faltos de cultura en sentido artístico musical.

No nos interesa ahora la parte personal pues nos es completamente indiferente, tanto más, cuando no es propio de nosotros reprochar agravios ni tampoco lanzarlos, por creer bastante pobre el medio de conseguir la popularidad nuestra, aprovechando el ánimo de los lectores, que por lo general les gustan estas disputas, poniendo en poco otros periódicos y revistas.

Solo queremos dar una explicación no sólo

al crítico consejero que intenta corregirnos, cosa que dicho sea de paso, nos satisface en alto grado, ya que esto significa para nosotros un verdadero interés por nuestra actuación periodística la cual ya parece motivar comentarios e inquietudes en el espíritu errátil de aquellos periodistas que están en la constante búsqueda del material necesario, a veces imaginario, para lanzar su crítica, la cual tiene su valor según de quien venga y como venga, pues hay críticas, en verdad, constructivas, y otras que son destructivas y que solo basta saber quien la dirige y en qué forma, para que no nos preocupen y reciban nuestro perdón. Por ejemplo, en nuestro caso, el corrector está mal informado de nuestro ideal, a la vez que demuestra no haberse tomado el trabajo de estudiar debidamente nuestra revista para luego lanzar sus opiniones. También es nuestro deseo el de enterar al público lector con el



fin de que justifique nuestra actitud ya que solo a él debemos la consiguiente explicación.

Así pues, queremos hacer saber al público culto, que el ideal supremo de la revista "Preludios" es puramente LITERARIO, ARTISTICO y CULTURAL, como también no deja de faltarle un gran deseo de información.

Desde este punto de vista, nuestra revista no debe ser censurada al publicar artículos de influencia europea, ya que este ha sido, es y será el punto de partida de nuestra gran civilización, por que ella es la fuente poseedora de las artes y las ciencias, por que ella a manera de arroyo cristalino en la ladera, riega esa influencia por la tierra extranjera, y no inútilmente, por que siendo fértil ese suelo, el arroyuelo consigue el florecimiento y cosecha de su siembra.

De aquí que para una mejor enseñanza progresiva, nosotros tomemos las influencias extrañas que nos educan ampliando nuestro conocimiento intelectual y artístico que no ha sido siempre más que el reflejo legendario de la cultura europea, que desde tiempos remotos, ha sido el foco brillante que vierte su luz incandescente sobre la nueva **civilización americana**.

El hecho de que nuestra revista dedique unos párrafos a los adelantos de la Europa con el solo deseo de despertar el amor a la música culta y a lo artístico y hermoso, no implica la necesidad de ser grandes literatos, ni grandes músicos, tan solo basta saber de que se trata y comprender lo que se busca, para poder adquirir conocimientos a base de noticias, a fuerza de expresiones, de estudios, de enseñanzas.

Pero ya que se nos dice "que el deber primero de toda publicación americana es el de **promulgar las cosas de América entre los Americanos**", debemos advertir que nuestra revista no ha abandonado lo que le corresponde a América, como podría observar el lector, si antes de juzgarnos, hubiese pasado la vista a través de todas sus páginas, párrafos y palabras o siquiera que estudiase su sumario, terminaría por reconocer un número halagador de artículos de asuntos nacionales o americanos que en ella se colocan siempre y en número muy apreciable. Empero, cuando se emprende una campaña de perfección y de enseñanza, es necesario observar lo ajeno para asimilar lo bueno y desechar lo malo, ya que sería el medio más seguro de adquirir un perfecto entendimiento de aquello que nos perju-

dica, y aún más, cuando que "eso ajeno" influye en nosotros de manera trascendental y decisiva.

Y si en ella aparecen nombres ilustres es por que son el fruto de la lectura constante de revistas que nos permiten noticias de interés histórico y educacional, como también el constante interés de ofrecer a los lectores educados y letrados el pasaje ligero de uno que otro personaje de algún valor artístico, histórico, educativo etc. y no por el **lujo de tener como cosa conocida y familiar la música de los rusos modernos**" como nos dice el comentario, pues, es muy poco lo que de ella hemos tratado, ya que nuestro trabajo no lleva el interés del que busca la fama y las lisonjas, sino, que humildemente ofrece lo poco del saber de sus escritores, que poco egoístas, desean informar a sus amigos aquellas noticias de importancia, aquel nuevo reflejo causado por la lámpara siempre encendida de nuestra grande y vieja civilización que data de la Roma antigua y la Grecia lejendaria, que se extendió en Europa para pasar más tarde siempre vibrante a la heróica y grandiosa AMERICA ESPAÑOLA.

Mas todo ello no implica el que hallamos olvidado la música nativa ni tampoco a nuestros grandes literatos cuyo valor no desconocemos, sino, que nuestra revista es muy pequeña para dar cabida en un solo número a todo nuestro material que tenemos para la publicidad, y de aquí que con dolor separemos algunos trabajos de valor con el fin de darles cabida, llegado el momento oportuno.

Le agradecemos al amigo que nos dice "y **esto nada más, ya que no queremos, por cortesía, aludir al total desconocimiento por parte de lo "pilotos" de Preludios de muchos de los autores mencionados en su revista,**" mas sólo nos resta decir que la explicación debida ya la hemos dado, no obstante que no se nos hubiese dado muestras de mayor cortesía al criticar a PRELUDIOS, órgano del INSTITUTO NACIONAL que por su valor histórico y su tradición estudiantil, honrosa, merece no ser tratado de poco sincero y poco verídico por personas que no se han enterado siquiera de la cosa aludida para lanzar juicios a priori y faltos de comprensión por parte suya.

Suplicamos al buen amigo que en otra ocasión sea más amable en su crítica la cual le agradecemos a la vez que aceptamos como un consejo, siempre y cuando que tomase en cuenta que se refiere al "**canto del nido de las águilas**" si así podríamos llamar a la voz de

PRELUDIOS, que estará dispuesta a responder en toda ocasión a las llamadas amigables de aquellos que ya sea por simples pasiones o por interés nuestro, están poco eficaz la labor de nuestra revista.

Para terminar deseamos referirnos a un párrafo de la crítica que dice “**serán muchos los que han gozado de Proust y James Joyce? Por las páginas que amablemente lee un profesor—que en ese caso es un enterado—no se llega a conocer un escritor. Hay que dedicar muchas tardes para conseguirlo.**”

Le haremos presente a nuestro corrector que es poco el tiempo que nos basta para poder conocer a perfección todos los autores de importancia, de allí el que el profesor se interese en buscar obras que los alumnos lean con el fin de aprovechar de ellas las influencias más salientes que causen afición a nuestro espíritu.

Con esto creemos dada una explicación completa dado el deseo de una mutua comprensión entre nuestra revista y el público aficionado a su lectura.

José Antonio Sossa D.

miró : una semblanza y un cuento

Como Azorín, su paisano, Miró tiene en Alicante su patria chica. Como él es levantino y hay en su arte un tinte de luminosidad, que quizá sea su notada más característica, algo de observador constante y de artista consciente.

Espíritu escrutador, vivió constantemente cerca de la naturaleza y con sencillez y donosura, forjaba una poesía del más mínimo detalle; y poesía tersa y suave, sin requerir para ello, como acontece con otros escrotires, un grueso material, y sin tener que ir a los más apartados rincones del idioma, en solicitud de giros y palabras poco comunes. Miró no usaba estos recursos, sino que con sencillez y con términos familiares decía sus cosas y escribía su prosa, y todo le quedaba bien: “Hogar es familia unida tiernamente y siempre. El padre, en sus pláticas, es amigo llano de sus hijos, mientras la madre, en los descansos de su labor, los mima sonriendo. Una templada contienda entre los hermanos hace que aquél suba a su jerarquía patriarcal y decida y amoneste con dulzura. Viene la paz, y el padre y los hijos se vierten puras confianzas, y toda la

casa tiene la beatitud y calma de un trigal en abrigo de sierra, bajo el sol”. Así, fácilmente discurre siempre la prosa de Miró. Con un poco de tristeza; da la impresión de que deplora algo y, muy pocas veces hace reír, no obstante, ser un hombre que sintió con alma de hombre las cosas de los hombres. Es notorio en él, el hecho de que a veces cae en fantascos.

Leyendo a Miró nos queda la impresión de que él tuvo siempre a la mano o una biblia o un libro de psalmos; pues, a cada rato se tropieza con citas y sentencias traídas de estas fuentes: “Amable es el hombre que se compadece”.

Miró ha nacido en 1879. La muerte se lo llevó muy pronto; pero, siempre de él nos quedan recuerdos que le aseguran un rincón en la historia de las letras castellanas. Escribió: **La novela de mi amigo, Las cerezas del cementerio, El libro de Cigüenza, El obispo leproso, Del vivir corpus y otros cuentos**, etc. De este último libro suyo es el cuento que a continuación ofrecemos a nuestros lectores.

A. Q. H.

Los amigos, los amantes y la muerte

Desde el vestíbulo pasa la suave luz de una lámpara escarchada al aposento donde está el tullido rodeado de amigos. Hablan de proyectos logrereros, de meriendas en heredades, un sermón, de paseos bajo los olmos del camino. Son viejos, como el enfermo, y tienen fortaleza, estrépito en la risa y fuman. Cuando le ayudan a variar de actitud o le acomodan la manta caída o arrastran su butaca de ruedas, siente él más su impotencia y le llora angustiadamente el alma, pero los ojos no. Oh, si le vieran llorar por fuera estos amigos viejos y alegres, que ni padecen el reuma senil!

Les miente todas las noches diciéndoles que sus piernas, su brazo y costados no están muertos para siempre.

—Eso, desde luego! Ya verá, ya verá cuando pase el invierno—contesta, estregándose las manos, un señor muy flaco, de perfil judío.

—Claro, como los árboles!—añade el doctor Rodríguez.

Y el registrador, varón gordo y risueño, exclama:

—Vaya, al verano de los nuestros, y a votar como un muchacho!

El tullido les mira iracundo, vuelto a su hosco silencio, porque sabe que no lo creen.

Apartados en una vidriera, dos jóvenes contemplan la noche que se pierde en un misterio de luna. Lejos, bajo las nieblas, escintilan las luces reunidas, medrositas, de un pueblo del valle. Se ve un llano que desgrana lumbre en el suelto pedriscal. De los húmedos hondones emerge la alegría de verdura tierna, iluminada. Y al pie de la ventana está el jardín desierto, desamparado en la nevada de la luz. Parece que los rosales, rígidos y sarmentosos, han florecido en esta noche, deshojándose las rosas por arriates y senderos. Llega del templo el sonar de las horas, tan puro, tan frío, resbalándose y fundiéndose en la paz, que parece la campana también blanca, como labrada en hielo. **Ella**, la novia, es hija del tullido, pálida y enlutada por orfandad de madre. Sus manos finas, manos de imagen, se unen sobre el seno como una magnolia.

El amante recoge en sus ojos la mirada de la mujer, y la lleva dulcemente a la desolación de la noche; y se miran y se aman dentro del infinito de tristeza, de silencio y de luna.

Departen, en tanto, los contertulios del escorzo de las colmenas. Les interrumpe la entrada de un gallardo perro de caza que se tiende dichosamente en la alfombra verde y espesa como un alcacer.

—Estos animales—prorrumpe entonces el señor registrador—son de más habilidad y sabiduría que nosotros. Tenía Yo una perra grande y sagaz, como ésta. . . .

—Mire usted que esto es perro y no perra—, le corrige un señor de ojillos codiciosos.

—Qué perro?—pregunta trabajosamente el tullido.

—Bueno; da lo mismo! dice el registrador.

—Pero qué perro? Dónde está?—insiste colérico el paralítico.

—Aquí. No le ve usted? Es el de su hermano.

—Que se lo lleven, que lo aten! Me matarán!—Y el enfermo, rendido, se hunde entre almohadas y sábanas.

—Dejalo, déjalo!—intercede un amigo que dormitaba.

—Qué he de dejar! Fuera!—Y el baldado se mira con rabia su diestra caída.

—Lo echan al pobre!—dice infantil y tierna la mujer, mirando al perro que se aleja perezosamente.

El enamorado se estremece de agresivo egoísmo. Odia al perro. Por lástima, alejose la amada de la noche y apartose de él, porque mirando la noche se decían sus ansias y hasta el doloroso deseo de la carne.

La voz del señor registrador seguía:

—Pero Yo estaba harto de animales en mi casa. . .

El contertulio menudo y enjuto de perfil ebbero, sonrío.

—Estaba harto—mantiene el otro, mirándole con gran enojo—. Y regalé mi perra.

—Yo haría lo mismo si pudiese!—balbuce el tullido.

—Se lo llevaron al Encinar. Del Encinar a aquí habrá unas cinco leguas. . .

—Dónde, dónde ha dicho usted?—pregunta el médico.

—He dicho al Encinar.

—Pues no hay más de cuatro y media.

—Es igual!—añade otro con hastío.

—Y en el Encinar parió mi perra. Tuvo cuatro cachorrillos. Y qué dirán que hizo? Pues agarró con los dientes uno, y como pudo me lo trajo. Se fue y tornó con otro. Y así hasta traérmelos todos. Poco después, tendida en el suelo, mirándonos a mi mujer y a mí, particularmente a mí, se murió. Debí morir reventada.

—Alguna hemorragia—insinúa el doctor.

—Pero esa hemorragia, de qué iba a ser, sino de. . . ?

—Claro!

—Por eso les decía Yo antes, que estos animales son de más saber que nosotros.

El perro expulsado asoma en la estancia. Leve, cauteloso, entra más y se echa sobre la alfombra porque todos le miran y sonrén. El paralítico también le acoge bondadoso. Es un instante de sencillez, de piedad, que levanta en los corazones la perra muerta hacia el perro vivo. En el huerto un pavo real lanza tres gritos desgarradores que estremecen a la doncella. Los amantes miran la inmensa y clara noche, poblada de fantasmas dolientes de árboles, y piensan en los ciegos terrores de aquella pobre ave. Lástimas exquisitas arden en el corazón del hombre. "Oh, alma!" Y la envuelve toda su mirada. Los ojos de la doncella, dorados y húmedos, copian la luz de la luna. El amante exprime con los suyos la miel de la boca ansiada.

Otro grito, un ay! largo, implorador, arranca la noche de la bella ave, que oye ladridos de mastines, espantados de sus siluetas proyectadas en las eras.

Los amigos se despiden del tullido. Pero de súbito suenan recios golpes en la puerta. El perro se alza latiendo fieramente, erizado, tremante la doble sierra de sus quijadas terribles.

La puerta se abre, y en el fondo de blancura

del plenilunio, se destaca un hombre que lleva sobre sus espaldas dobladas un féretro negro.

En el huerto, el ave real gañe angustiada, enloquecida. La doncella se ampara en el pecho del novio; rechinan los dientes del paralítico; retroceden, sobrecogidos, los amigos, y él se abalanza sobre el hombre espantoso y el ataúd vacila y cae retumbando. Dañan sus golpes como si dentro de las tablas se rompiera un cadáver.

—Es aquí donde vive el señor extranjero que ha muerto?—dice desde la calle una voz.

Y nadie le contesta.

Después, el registrador murmura: Aquí no debe ser; no es; verdad?

El funerario arrastra la caja y desaparece. Y entonces los amigos se esfuerzan por reír, y estalla un coro de risas contrahechas y metálicas y lúgubres.

—Han oído! Si vive aquí el que ha muerto! —prorrumpe el doctor. Y se oye otra risa fría, afilada, desconocida. Todos se vuelven. Quién se ha reído? No lo sabe el mismo que lo hizo. Pero los amigos vuelven a la alegría de la vida. Tienen salud, tienen hartura. De morir alguno de los reunidos sería el pobre amigo postrado. Oh, el pobre! No han de quererle si le conocen desde chico? Les parece que vaya a morir en sustitución de ellos. Verdaderamente, fue siempre honradísimo hombre. Qué tremendo, si no hubiera entre ellos este amenazado. . . . Y se despiden del enfermo con más cariño que nunca.

El enfermo les mira con más aborrecimiento que nunca.

—Alma, despierta!

Y ella, frémula y blanca, gime:

—No viste la muerte?

—Alma, no hay muerte!

—Muerte hay—e indica sus ropas de luto y a su padre doblado en la butaca.

Los jóvenes acuden a él y le llevan tiernamente a la vidriera; pero el paralítico no ve la noche y vuelve aterrado la mirada hacia el portal.

—No hay muerte! Mira la noche, mira los mundos; qué le importan los féretros ni las lágrimas! Todo sigue. Mira la vida, bella ahora en sus tristezas de niebla y de silencio;

Lic. ANGELO FERRARI
Abogado.
Plaza Amador No. 3.
Teléfonos 1774 de Día y 2080-X de Noche

FLORENCIO AROSEMENA F.
Abogado
Ave Central No. 48
Tel. 1132

bella mañana en un sol, y hasta en el gusano que se deleita con jugo de la hierba pisada. Si los hombres lo amasen todo y ennoblecieran la vida, quitarían la idea de la muerte; nunca hay muerte! La alegría prende en las almas cuando se sienten amadas, y aman y son eternas!...

La gran luna vierte su luz sobre toda la amada. Está inmóvil, rígida; tiene las manos cruzadas; mira al padre y los ojos de la doncella parecen cerrados; su palidez es tan in-

tensa que adelgaza sus mejillas...

Y el amante, transfigurado, la descansa en su pecho. Ella sonríe y le muestra al enfermo, que ya le atiende dichoso.

—Oh, hijos, no hay muerte!

Y el hombre le susurra a la mujer:

—Te vi inmóvil, como los muertos; blanca, como los muertos, y ya no me mirabas; y yo me sentí hundir en una muerte eterna...!

Gabriel Miró.

v e n g a n z a d e a l d e a n o

Lector, este es un hecho cierto que Yo tuve oportunidad de presenciar allá en mi aldea; pasó así:

Miguel Prados (más conocido por **Cartagena**), es el mejor ajustador de todo el vecindario. Siempre tiene ajustes y contratos; sin embargo, diariamente padece hambre. Hará pocos días, **Cartagena**, queriendo **hacer la mañana**, se fue a casa de don Enrique, quien al verlo adivinó su intención y le ofreció un trago grande y bien cargado, luego otro, después uno más...

Al fin, qué es lo que quieres preguntóle después de un rato el patrón.

—Don Pepe, (así llaman familiarmente a don Enrique), vamos a ver si me puede dar un avance de quince pesos; que hoy no tengo ni un centavo y queremos jugar la gallina carate.

Cartagena le ha **guachapeado** a don Pepe varias **cabuyas** de plátano, algunas de **guineo** y, le ha **macaneado** el maíz y los frijoles. Todas las tardes al regresar de la finca, **Cartagena** llegaba a casa del hacendado y tomaba la escasa provisión para el día siguiente y algunas veces, cuatro o cinco reales en efectivo.

—Cartagena, Yo no te debo nada!...

—No diga eso don Pepe, entonces Yo le he trabajado de gratis?...

—No, pero el avance y el precio de las provisiones, suman algo más del valor de tu trabajo, de modo que, tú, al contrario, me quedas debiendo treinta pesos... así pues, toma la provisión para mañana y... vete y... afila el machete...!

Don Pepe, (como todos los pequeños propietarios de aldea) acostumbra no pagarle a sus peones y ajustadores, siendo esta la causa, fre-

cuentemente, de sus riquezas y buenas posiciones económicas.

El mísero peón, se retiró sin decir nada, llevando en el alma la intención de realizar una venganza grande que sirviera de escarmiento a todos los patrones circunvecinos.

Al llegar a su casa tomó una buena cantidad de azufre, recinas, alcanfor y manteca; al día siguiente a la hora en que el hacendado regresaba de la finca, caballero en su jamelgo, al anochecer, él, escondido en un tronco que hay a la vera del camino, lo esperaba. El galopar de la cabalgadura fue el anuncio de que ya el hacendado estaba próximo al lugar donde **Cartagena** atisbaba, quien sin pérdida de tiempo, tomó las recinas, el azufre, el alcanfor y la manteca que con él había traído y les dió fuego; al mismo tiempo que sonaba con todas sus fuerzas unas latas, cascabeles y monedas que cuidadosamente ensartadas en una cuerda llevó consigo. La noche se entraba; y sobre el estrecho sendero, se proyectaban fantásticas las largas siluetas de los árboles y los montículos formados por las malezas vecinas; vampiros enormes cruzaban el espacio, llenándolo todo, con las sinfonías de sus amplios patagiones; en las ramas y en las copas de los árboles, los buhos gañían con un afán lúgubre y ronco; y, las cigarras escondidas en las hojas, decían su adiós a la tarde. Todo estaba solitario y rodaba en el ambiente una nota infinita de tristeza; todo infundía recelo y ansias de huir. De pronto, un insólito resonar producido por cosas muy diferentes, seguido de unos gritos desaforados y espantosos, que tenían la autoridad de un mandato pronunciado por mil voces de ultratumba que se iban acercando a

don Pepe, lo dejaron sobrecogido de pánico y casi inconsciente; los gritos se acercaban a él repitiendo:

Pepe...! Pepe...! págale su plata a Cartagena o te lleva el diablo...!

Pepe...! Pepe...! págale su plata a Cartagena o te lleva el diablo... Unas lianas, habían enredado a Pepe del cuello, haciéndole salir de la cabalgadura que, tan asustada como su dueño, apretando el paso, había emprendido sola el viaje, camino de su caballeriza.

Creyó el hacendado que su último momento era llegado y desde el suelo donde se encontraba de hinojos, comenzó a gritar:

Carajo...! me lleva el diablo... dios mío...

Ave María Purísima, socórreme. Padre nuestro...! Creo en dios padre...! dios mío sálvame, que mañana mismo Yo le pagaré su plata a Cartagena y a todos... Ampárame, virgen María...!

Al siguiente día Cartagena se apersonó a casa de don Pepe, quien le pagó en el acto y sin el menor esfuerzo, todo su dinero a su ajustador. Cartagena participó a sus vecinos la ocurrencia. Y uno a uno fueron todos a retirar sus dineros de las arcas de don Pepe.

Santo remedio; desde ese día, don Pepe es un hacendado honrado que paga a sus trabajadores exactamente.

marcial caballero.

u n v i a j e a s a m b ú

Por Martenick Amor Lamet.

Como el nombre lo indica y excitado por una de las más entusiastas socias de la redacción de la simpática Revista, "Preludios", donde escriben jóvenes amantes de la literatura, he dispuesto, al fin, escribir este articulejo más geográfico que literario, referente al río Sambú o Garachiné, para dar una pequeña idea de lo que es esta región abandonada por nuestros gobernantes, no obstante ser la llamada, algún día, a contribuir a la prosperidad de nuestra República, por su suelo, su flora y su fauna.

Si esa Revista no fuera puramente de ensayos, yo no me habría atrevido a componer estos mal hilvanados renglones, puesto que mi humilde persona no me autoriza para dárme las de escritor y de periodista mucho menos; pero las continuas exigencias de la amigueta, a quien me refiero, es lo que me ha hecho hacerlo, pidiéndole, sí a ese exigente que dirán, que me perdone los errores que por "lapsus calami" cometa al lanzarme a satisfacer a la buena amistad:

Subía yo el Sambú, ese hermoso y largo serpentino que, después de recorrer unos 195 kilómetros arroja sus aguas en el Golfo del Darién del Sur, formando una espaciosa ensepada entre punta Patiño y la de Garachiné, al cual caen las cristalinas aguas de los pequeños afluentes: San Miguel, San Antonio, Taimatí y Metesuená, en una pequeña lanchita de mo-

tor, manejada por un japonés, que iba a una inspección judicial. Para ello iban: el señor Juez del Circuito del Darién con su Secretario, dos testigos-peritos, un portero de ese Tribunal y el cura de la Parroquia de esa región, con el propósito, éste, de cristianizar a los infantes moros que por esos lugares existieran.

Como el Sambú es navegable unos 90 kilómetros poco más o menos, la lanchita marchaba rápidamente, surcando las corrientes de ese caudaloso río, tirando a sus lados las olas o estelas que a su paso dejaba por el cauce de esa pintorezca vía, adornada a sus lados por una vegetación acuática, compuesta de los derechos y esbeltos mangles, levantados sobre orqueteadas raíces; de los nudosos y perforados alcornoques; de los resinosos cativos frecuentados por monos ahulladores y de arboleda llena de enredaderas, trepadoras y parásitos, en sus terrenos más altos; es decir: donde perdida la marisma reina la tierra firme presentando una vegetación exuberante, visitada por aves de plumajes multicolores, bastante recreativas.

La entrada al río Sambú es preciosísima; el excursionista recrea la vista en las bandadas de aves acuáticas como las garzas, los pelícanos que majestuosamente pasan de un lado al otro, con su picote estirado husmeando alguna pobre sardinita que inocente, flote sobre la superficie del agua, para luego, a manera de flecha, caer sobre ella; las palometas, blan-

quitas como el algodón, sobre un pedazo de madera llevado por la corriente, marchan de dos, tres y cuatro en línea, disimulando el impulso que sobre ellas ejercen las olas al bambolear el palo; las tijeretas que de la enorme altura en que se encuentran, directamente se dejan venir sobre el pez que su fina vista alcanza a divisar, y, en fin, un sin número de variados pájaros que luchan por la vida en esos lugares de abundante marisco.

El manglar se ve cubierto de pelicanos y cuervos aguardando la baja de la marea para ejercer con más descanso su cacería, al paso que los anfibios, apareciendo como troncos viejos sobre los barrancos ya abandonados por las aguas, aparecen dormidos a los calientes rayos de Febo, en las primeras horas de la mañana, pero listos para tirarse al agua y zambullirse al menor ruido que sienten, temerosos de ser sorprendidos al golpe de los balines de algún hábil cazador o a la ensartada del acerado arpón con que los cazan sus perseguidores para beneficiar el cuero actualmente muy solicitado por el comercio.

La vista, pues, subiendo el río, es bastante distraída en la contemplación de tantas novedades que se descubren en el viaje; de cuando en cuando un bote de velas bajando al golpe de remos por los muchos tornos de la vía; otras veces una o dos piraguas de indios manejadas al canaleta, piloteadas por una india, cargadas de plátanos, como artículo de gran necesidad para su vida; todos como sus madres los arrojaron al mundo, cubiertos únicamente por una parumita de la cintura a los muslos, dejando al descubierto las mamas; sus hijos pequeñitos los cargan a la espalda envueltos en un pedazo de tela, y sus brazos, pues, libres para satisfacer alguna necesidad que de pronto se les presente. Algunos llevan en sus brazos brazaletes de plata, argollas pendientes de la nariz y de las orejas; collares formados de monedas de plata y el cuerpo pintado con el jugo de la jagua, dizque para aliviarse de los calientes rayos que el sol descarga sobre su desnudo cuerpo. En sus mejillas se notan chapas coloradas formadas por el achiote, y, la cabeza adornada de flores silvestres grandes y rojas que encuentran a su paso.

Verdaderamente, ese río es una monstruosa culebra, con muchas curvas y pocas calles rectas; las habitaciones que a sus márgenes se encuentran, ya en la tierra firme, huyendo de las marismas de sus orillas y anegadizos en las partes más bajas, cuando hace sus crecientes,

están bastantes retiradas y en altos barrancos desmoronadizos, por donde al subirlos, el individuo está expuesto a caer al charco y ser envuelto por las voluptuosas corrientes. Los subidores que esos habitantes colocan para mejor llegar a sus viviendas, son arrastrados por esas avenidas y de aquí que no haya seguridad para subir sin riesgo de ser desprendido, salvo que las aguas se encuentren cubriendo dichos barrancos.

Ya en las habitaciones, corren a visitarnos los **canillones** mosquitos secundados por una mosquita que llaman **chitra**; ambos se pegan de nuestra pobre piel con tanta hambre, que nos hacen verter la gota de sangre, dejándonos ardientes de tan injustas picadas. Es natural que el paludismo, la malaria, la buba, la fiebre amarilla tengan su influencia y el forastero se encuentre apurado con tales visitas que le proporcionan la intranquilidad, el aniquilamiento y de allí: la muerte! como le pasó a la esposa del primer colonizador de esas regiones; Guillermo Patterson.

Quitando todos estos inconvenientes, siempre existentes en las regiones vírgenes, los terrenos de Sambú son pintorescos: su vegetación es exuberante por la fertilidad de las tierras; sus márgenes a ambos lados están cubiertas por frondosas tallazones de plátanos y bananas, las cuales se ven pendientes de cada tallo causando envidia por su hermosura; el aguacate es de delicada masa, grande y de pescuezo largo; grandes mameyes, papayas, cañas bastante dulces y de canutos gordos; arroz en abundancia y, en fin, de todo lo necesario para la vida en materia de cereales; como plantas medicinales, tenemos: la zarzaparrilla, cedrón, tamarindo, palmacristi, algodouero, etc. etc. De madera resinosas; la cabima, el caucho, chutrá, palosanto o bálsamo de María, la copaiba, caraña, chirriquí, tonga, etc. etc.; de construcción; la caoba, el cedro de varias clases, el huesito, el cacique, nazareno, alfarillo, majagua (para cordeles y sogas), el árbol de seda, maria, etc. etc.

Como plantas comestibles, también se da la papa, el camote, la cebolla, ñame, otoo, habichuelas, etc., etc.

El terreno es aurífero y sus habitantes se dedican, mientras aguardan la cosecha de sus frutos, al laboreo de ese mineral en las orillas del río. También hay minas de petróleo y no hay que dudarle, que al fin Garachiné, con los trabajos de esas minas petrolíferas que guarda

en sus entrañas, muy pronto será una de las mejores poblaciones del Darién.

Lo que importa es que el Gobierno ayude a la Agricultura mediante el Banco Agrícola, para que se vea como surge de esas regiones la riqueza que ellas guardan para la prosperidad del país.

Estas minuciosidades pude observar en mi viaje y este dato es el que dedico a esa importante revista escolar a manera de propaganda.

Martenick Amor Lamet.

Garachiné, Octubre 10 de 1931.

la destrucción de nuestro idioma por nosotros mismos

Algo innato en las personas de nuestro país, es la tendencia de poner fin de algún modo a nuestro idioma; así vemos muy a menudo territorios panameños con nombres de personas extranjeras, teniendo facilidades de darle el de algún célebre compatriota nuestro. Os pongo como ejemplo palpables el "Rousevelt Park", en la estación del ferrocarril, el "Luna Park" en nuestra primitiva ciudad, y muchos otros, pero lo que más me extraña lector es, que todos son nombres americanos, puro yanqui, ya algunos se creen yanquis, inglés por todos lados, pero Castellano donde? Para no irme tan lejos, id a la Zona del Canal a ver si encontráis "Parque Porras", Paseo Amador Guerrero, ellos si conservan su idioma, ningún

idioma, todo para Ah! Instinto de

letrero en Castellano, ningún aviso en nuestro que lo entiendan sus hijos. conservación, cuán variado habla casi el Castellano para que veáis, que que van a expresar ejemplo típico es el sistema in the coche, and

lo, primero es en castellano, cuando debería; los avisos de las avenidas, "Way" después, como por no Una sola dirección", las cantinas debajo con letras chicas "Cantina".

Nuestro campo de juego "Istmian Park", no te agrada más, lector racional, oír a tu amigo decir "Parque Istmeño"? Quien es el autor de tanto disparate?

Bull ring Fighth, Chouffer de Jitney, Stars del teatro. Oh! que horror!

El teatro, estímulo de la juventud para encaminarse por la senda de los que se creen

preparados y ni lo suyo conservan? Queréis ver un teatro completamente llenas de personas? Id cuando se exhiba una película en inglés, en cambio, al ver un anuncio de alguna en castellano, no sirve, esos actores latinos no saben trabajar, quiero ir a aprender el Inglés. Pero que inglés van a aprender, si ni su propio idioma saben? Aquí en el Istmo, pasa algo muy raro y es que si una persona no habla el inglés, no se puede emplear como dependiente en una casa comercial, hasta el barredor del almacén tiene que saber inglés, de lo contrario lo despiden; en cambio id a Balboa a conseguir un trabajo, y decidme con franqueza, le preguntan a alguno de vosotros si sabéis hablar castellano?

Nadie, nadie se interesa por un idioma extranjero, si no por el suyo, tratan de hacerlo cada vez más amplio; cuándo habéis oído a un yanqui poner en medio de su expresión una palabra castellana? Nunca! Entre nosotros, el que sabe Inglés se cree un Dios, y se vanagloria en usar palabras en este idioma muy amenudo, pero no se acuerda que mientras habla eso otro, está destruyendo el suyo propio; "El Castellano es un idioma muy anticuado" dicen algunos, y no saben que caen en un error craso, hacen alarde de su ignorancia, demuestran en cada expresión el vacío de su pecho y la obscuridad de su cabeza. Procurad lector no caer en manos de éste fuerte dragón que se llama Destrucción, conservad nuestro idioma, como el rey Aetes al vellocino de oro, ámalo y cuidadlo tanto como Medea a Jasón, como Helena a París, como Patroclo a Aquiles, como Ulises a su hijo, así tanto debéis cuidarlo y conservarlo.

Ramiro Antonio Vásquez.

el viejo que nos contaba cuentos

Aquella mañana la casa de Dn. Rafael, presentaba un lúgubre aspecto.

Dn. Rafa, como cariñosamente le llamaban en el pueblo, era un señor de avanzada edad. Vivía solo, en una casita situada cerca del matadero. Se había granjeado el cariño de todos los habitantes del lugar y especialmente el de los niños, a quienes le complacía divertir con chistosas narraciones de cuentos. La tristeza dibujada siempre en el rostro del buen viejo hacía contraste con la alegría de su conversación.

Decían del viejo, que había perdido un hijo, pequeño aun, y que ese desinteresado amor a los niños había nacido en él desde entonces.

Los habitantes del poblado tenían en él más bien que un amigo íntimo, un hermano espiritual.

No era raro pues, que la casa de Dn. Rafa fuera visitada con mucha frecuencia por niños que lo hacían con el doble propósito de llevarle algún regalito y de oír ansiosos las narraciones de cuentos ora cómicas y jocosas, ora saturadas de sentimentalismo, conque el viejo los deleitaba.

Los cuentos del viejo constituían una de las pocas diversiones conque los niños contaban en el pueblo.

Por otra parte, Dn. Rafa era un hombre trabajador a quien la edad no hacía meya, dando con esto un ejemplo a todos los "Sánganos" del pueblo. Repetía a veces las palabras de aquel pensador que dicen: "el hambre podrá llegar hasta las puertas del hombre trabajador pero nunca traspasará los umbrales de su cabaña.

Las finanzas de Dn. Rafa nunca estaban de baja, y cuando algo quedábale de sus ahorros lo repartía entre los menesterosos.

En las noches de luna, la casa del buen viejo semejaba un hormiguero de niños que se daban cita allí para oír anhelosos los cuentos de la noche.

Era una noche de riguroso invierno, una de las noches más oscuras del año. El frío que hacía parecía pasar inadvertido por los pequeños visitantes de Dn. Rafa, que sentado sobre un rústico banco de madera, fumando un grueso habano, aparecía tranquilo. En ese momento contaba a los niños el cuento "El príncipe que murió de dolor de muelas..." de pronto ocurrió algo que a los niños produjo, verdadero asombro. De lo alto de la cabaña había caído un sobre cerrado con un contenido luminoso. El viejo leyó aquel mensaje imprevisto después de lo cual despidió a los niños serenamente.

Dn. Rafael murió aquella noche...

A la mañana siguiente, el tema de comentario de los vecinos del pueblo era la misteriosa muerte del que en vida fué Dn. Rafael Delgado.

Desde ese día se oyen en la casa del extinto, voces como tarareos de canciones...

Pero... va para diez años que ocurrió en este pueblo la muerte del bondadoso Rafael y ya nadie en el pueblo se acuerda de que él existió.

Con mucha razón dijo el viejo...! UNAM todo
"Quién se acuerda del CIELO AZUL, Qa, Insti
hizo bien?" JER ESAS OSCURAS NU- do
Panamá, Octubre S SOBRE NOSOTROS.

Pedro Peña,

p r e l u d e l l a

revista chica de avance: órgano de los niños y no infaman al
del instituto nacional de panamá (año 1)

pilotos: José A. Sossa Carlos R. Berbey

pedro Peña Joaquín P. Franco Víctor Guirola

Luís Roquebert José Peña Bernard

GRAN CONCURSO DE NAVIDAD

3 - VALIOSOS PREMIOS - 3

De acuerdo con los tres premios agraciados del Sorteo de Navidad de la Lotería Nacional, que se jugará el 20 de Diciembre de 1931.

PLAN DEL SORTEO

PRIMER PREMIO:—Cien Balboas (B. 100.00) en Libros, Novelas, Diccionarios etc. etc.

SEGUNDO PREMIO:—Sesenta Balboas (B. 60.00) en Novedades y Artículos de Fantasía.

TERCER PREMIO:—Cuarenta Balboas (B. 40.00) en Cuadros de Arte y Juguetes.

Toda persona que compre de contado en cualquiera de nuestras dos Librerías, recibirá un ticket por cada Balboa.

Este ticket numerado y registrado le dá derecho a entrar en el Concurso y a ganarse cualquiera de los tres premios arriba mencionados.

Las personas que cancelen cuentas en dichos establecimientos también recibirán un ticket por cada Balboa.

Los favorecidos por la suerte tienen derecho a elegir libremente los artículos que quieran dentro de las condiciones estipuladas en cada premio.

El Concurso principia el 1º de Octubre y quedará cerrado el 19 de Diciembre del presente año a las 6 p.m.

El derecho a reclamar los premios termina el 30 de Mayo de 1932.

LIBRERIA BENEDETTI

(AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL NATIONAL
CITY BANK)

LIBRERIA BENEDETTI (Sucursal)

(AVENIDA CENTRAL Y CALLE 3a.)

FERRETERIA
LYONS

ESTABLECIDA EN 1868

PANAMA

Compañía de Noriega, S. A.

MOSAICOS

AZULEJOS

GRANITOS

PANAMA

COLON.

Teléfonos

1240

738

GREBIEN & MARTÍÑZ Inc.

Arquitectos, Ingenieros & Contratistas

AV. CENTRAL No. 27

TEL. No. 787

Sasso, Fuhring & Cía.

AGENTES COMISIONISTAS Y

REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Tel No. 682

Apartado No. 242

PANAMA, CALLE 6a. No. 18

Librería **“PRECIADO”**

PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO

OBRAS DE TODA CLASE

Mario Preciado & Co. Ltda.

A sus Ordenes en nuestro Nuevo Edificio
frente a la Plaza de Catedral.

TELEFONO 236.

El Templo de las Películas Parlantes de la
"METRO GOLDWING MAYER"
"R.C.K. RADIO" "INTERNACIONAL"
"R.C.K. PATHE" Y OTRAS.

'Teatro Variedades'

CALLE "C"

Tel. 1282

Todo en el Ramo de Ferretería.

Especialidad en Pinturas
de la afamada marca

"SHERWIN WILLIAMS"

PANAMA HARDWARE

M. CARDOZE 'Jr.

(FERRETERIA PANAMA)



SIDRA CHAMPAÑA "EL GAITERO"

La Bebida Económica y Sin Rival.
para Fiestas de Sociedad

DURAN

Agente

Tel. 426

Tel. 246

Villanueva & Tejeira

Arquitectos - Constructores

Calle 6a. No. 21

Tel. 1973 y 1129

SUCESORES DE CARLOS A. COWES Co.

EXHIBICION NOVEDOSA EN NUESTRAS VITRINAS DE JUEGOS DE:

SALA - RECAMARA Y COMEDOR

PRECIOSOS ESTILOS

ESCOGIDOS DECORADOS

VISTOSOS ACABADOS.

Construcción esmerada y garantizada. Selección de maderas nacionales,
debidamente acondicionadas.